



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12197

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 11 DE JULIO DE 1902

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreite rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## ¿A qué se aguarda?

El día 4 de los corrientes, gran número de obreros que habían quedado en situación de huelga por haberse paralizado varias minas del Llano del Beal cuyas labores se interhabían ya en las aguas, acudieron al alcalde de la ciudad vecina en demanda de que influyera con el ministro de Agricultura para que la desecación de aquella zona fuese pronto un hecho.

La mencionada autoridad dió curso á la súplica—que también fué hecha el mismo día al alcalde de Cartagena—y el señor Suárez Inclán ha contestado en el sentido que esperábamos.

Por su parte nada queda que hacer. Con la publicación del decreto aplicando al desagüe del Beal la ley que rige para el distrito de Sierra Almagra, quedó su labor terminada. Lo que falta ahora toca á los mineros realizarlo.

Que lo realizarán no hay duda; pero va tan despacio ese negocio, que no parece sino que al solicitarlo se ha hecho por capricho de pedir y no por necesidad de desaguar.

Y no es que el Sindicato Minero se haya descuidado ni malgastado el tiempo. Sin esperar excitaciones de nadie convocó á los propietarios de minas de la zona del Beal y propagó el conocimiento de la ley; pero algo ha de haberse atravesado en ese asunto cuando nada se dice del desagüe.

Dijimos no hace mucho tiempo, que habría que vencer resistencias; y no íbamos desencaminados, pues ya ha aparecido en forma de artículos y comunicados en los periódicos de la ciudad vecina.

Hay opiniones encontradas. Afirman los unos que se logrará el desagüe general de la zona y frente á ellos se levantan otros diciendo lo contrario, apoyándose en casos particulares que para nada deben tenerse en cuenta en este asunto de tanta importancia.

Lo que se necesita pronto es una empresa que acometa el negocio, bien extraña á la minería del Beal, bien formada de propietarios de minas de la zona indicada.

No hay que perder tiempo. Aténganse todos á la ley, que está bien clara y demuéstrese con la actividad consiguiente que al pedirse la ley de excepción para el desagüe del Beal, se obedecía á una necesidad imperiosa y no al capricho.

## TIJERETAZOS

Dice un colega que en Austria Hungría, se fabrica café de higos.

Más se ha hecho aquí: se ha fabricado café de corcha, con privilegio de invención.

Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad

Y en eso de los comestibles se adelanta atrocemente.

Cualquier día vamos á ver anunciado por ahí el jamón de virutas y el queso de trapos.

Y nos relajaremos de gusto al comerlo.

Dice un telegrama de Londres, que el número de boers presentados asciende á veinte mil.

Hace un año nos dijo Kitchener que sólo quedaban en armas dos millares y ni los boers se multiplican con la rapidéz del bacalao, ni el generalísimo es hombre de andar con tapajos.

¿Qué ha pasado para que los boers se hayan decuplicado?

¿Los había escamoteado Chamberlain?

Dicen de Torquemada que ha caído allí un terrible pedrisco.

Estas noticias refrigeran. Pensar que el chaparrón de fuego que estamos disfrutando pudiera transformarse en granizada.

¿Qué gusto!

Leemos: «Por un error de justicia humana no figura el viento en los anales de la criminalidad como uno de los mayores delinquentes.»

¿Sí?

Pues hay que subsanar el error. Y cuando el viento delinca que se le oche á presidio ó se le de garrote.

Fuera privilegios.

## ¡QUÉ CALOR!

Estamos á la temperatura del frito.

La gente anda por ahí soplando fuerte, con la boca abierta en dirección del viento, ansiosa de almacenarlo en los pulmones; pero el viento está á la misma temperatura que la gente y en vez de refrescar por dentro quema que es un primor.

¿Qué dicitá señores! Cada vez que pienso en que la mitad de las fatigas que pasamos en estos instantes las debemos á nuestro padre Adán, me da una rabia...

Feliz él, que pudo pasar el verano ligero de ropa, burlando los rigores del rey del universo, el tirano más grande que se han echado á la vista los nacidos, es decir los que se han atrevido á mirarlo.

¿Quién fuera pez para estar en el agua, nadándole con la cola al torrente de fuego que cae de lo alto!

Pero hay que resignarse; el pecado de papá nos ha traído á esta triste situación, de la cual no sabemos si habremos de salir acartonados porque el aire caldeado nos seque, ó en forma de río porque la carne y los huesos se transformen en agua.

¿Y aún hay por ahí poetas que cantan al sol vivificante! Si escribieran las rimas espuestas á los rayos solares, á la hora de la siesta, ya verían ellos lo que es ese sol y lo que vivifica. Y si en vez de hacedores de versos fuesen segadores, ya verían si merecen el astro-ray que se le cante ó que se le envíe enhoramala.

Yo—aquí para internos—le hago una porción de desaires, pero no me hace caso.

¿Tiene un cutis?

Un mi vecino que por circunstancias de sabor económico no ha logrado aún sustituir el levitón que usaba el mes de Enero por el traje de alpaca tan recomendado en la estación presente, le echó ayer una retahíla de maldiciones que no se podía oír; pero el sol siguió su carrera como si tal cosa, haciéndose el sordo. Es lo que dice mi vecino:

—No merece respetos de ninguna clase quien, como el sol, proteja á los alacranes y los chinches y á nosotros nos envía tabardillos.

Pero qué sol, señores. Qué inaguantable se muestra este verano.

¿No hay por ahí un ministro que haga una hombrada dejándolo cesante?

Raul.

## JUNTA DE FESTEJOS

Ayer celebró sesión la Junta de festejos con asistencia de numerosos vocales, cosa que hace honor á los mismos, pues la hora (doce de la mañana) y el tremendo calor que se dejaba sentir, eran motivo de disculpa bastante para que no hubiese asistido ni uno solo.

La Junta se ocupó especialmente en los detalles de la batalla de flores, festaje que se desean se celebre con gran esplendor.

El plano de la misma fué examinado por los señores presentes, estando todos conformes con él.

Como era de presumir, la batalla se celebrará en la alameda de San Antonio Abad, en la que se establecerán ciento veinte tribunas y dos mil cuatrocientas sillas y al efecto de que los coches recorran toda la pista, se dispondrán las primeras en secciones de á diez, espaciadas por dos filas de cincuenta sillas cada una.

La experiencia ha aconsejado dicha disposición, pues se ha notado en años anteriores que estableciéndose la batalla entre tribunas y coches, solo en el espacio ocupado por aquéllas había verdadera anima-

ción, quedando la mayor parte del público que ocupaba las sillas sin gozar de la fiesta.

La preparación de los demás festejos es ya cuestión de detalles.

La Kermese promete ser un acontecimiento; los juegos florales van como sobre ruedas; si no fuera por los disgustos que ocasiona el reparto de localidades, motivo de por haber pocos asientos y muchas demandas, sería cosa de coser y cantar.

La velada marítima va á ser más espléndida que las de años anteriores, pues habrá más barcos y más premios; y el mismo salón de la feria será más suntuoso, debido á la magnífica portada que va á construir la sociedad Alhemyer.

La temporada de feria va á ser de primera: muchísimo mejor de lo que esperábamos al constituirse la Junta de festejos.

## ¡FUERA MISERIAS!

De algún tiempo á esta parte se observa en la Marina, sin duda por no haber lugar á dedicarse á otra cosa mejor, un prurito de iniciativas respecto á cuestiones desagradables de menor cuantía, descolgando últimamente las que se refieren á variaciones de indumentaria y á preferencias de sitio en procesiones y paradas, que si no tienden á resolver los problemas magnos de que depende la vida de la Armada, en cambio contribuyen á debilitarla todavía más, estableciendo entre los Cuerpos que la componen diferencias que provocan rencillas y antagonismos, en momentos en que toda la fuerza que da la unión es poca para defenderse de los embates exteriores.

Es indudable que en la Marina se vive fuera de la realidad, inspirándose en criterios que se forjan desconociendo por completo el estado social de la Nación, con el cual no tienen más remedio que componerse todos los organismos que en ella existen, adaptándose al medio en que se desarrollan; y de aquí uno de los caracteres que con más aparato que efecto real presenta á la opinión la Marina, haciéndola aparecer ante aquélla como queriendo vi-



## Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



173 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Nos apoyamos el uno contra la espalda del otro, de tal suerte que sólo aparecen á la superficie nuestros cabellos y los cañones de nuestras escopetas.

—¡Atención!—repuso el guarda,—voy á empezar el recámo.

Dicho esto, se metió dos dedos en la boca y soltó un prolongado aullido, imitando el de la foba cuando llama á los lobos.

—¡Atención!—repitió.

Y aplicó el oído al húmedo suelo.

Yo nada oí; más el guarda se enderezó y murmuró á mi oído:

—Responde, pero de muy lejos, á cosa de dos verstas (1) de aquí.

El guarda esperó cerca de un cuarto de hora, y luego volvió á aullar. Hasta nosotros llegó por el marcial un sordo y sinfónico gruñido, que el bosque repitió de árbol en árbol. El guarda aplicó de nuevo al suelo el oído.

—¡Canastos! Todavía está á más de versta y media de distancia.

—También yo oí entonces un aullido distante; tan distante de nosotros, que apenas podía percibirse; pe-

(1) La versta equivale á 1.067 metros.

174

HANIA

ro de todos modos, sin el ruido de las hojas, se podía distinguir perfectamente.

—¿De qué lado viene—preganté.

—Por el vuestro.

El guarda lanzó un tercer aullido que le fué contestado más de cerca. Yo me preparé para hacer fuego, y los dos esperábamos sin atrevernos tan siquiera á respirar. En torno nuestro reinaba un profundo silencio, interrumpido apenas por el ligero ruido que producían las gotas del rocío que un ligero vienteclilo hacía desprender de las hojas.

Por el lado opuesto al bosque resonaban cadenciosos los golpes de hacha de un leñador. De pronto á unos trescientos pasos de distancia de nosotros, empezaron á moverse los enebros, y en medio de un grupo de avellanos, apareció una cabeza gris triangular, con las orejas tiesas y los ojos encendidos.

Yo no podía disparar, porque estaba todavía demasiado lejos; esperé con paciencia, si bien con el corazón palpitante, á que se aproximase un poco más. Poco después salió el lobo de entre los enebros, y dando pequeños saltos se aproximó al agujero del árbol huyendo en todas direcciones.

A unos ciento cincuenta pasos de distancia se detuvo y aguzó las orejas, como si no se juzgara completamente seguro. Sabiendo que ya no se aproximaría más, le apunté y disparé. Los ecos repitieron el aullido

177 3BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

gulerente iría á hacerle una visita. Era que yo no quería que Selim y Hanía estuvieran demasiado rato á solas. En los cinco días siguientes á nuestra excursión á Ustrya, ni un solo día había dejado de venir Selim á casa. ¡Si ahora se hubiesen hecho mutua declaración! Anstábase solo el pensar, como uno para quien se desvaneció el último rayo de esperanza.

Yo temía esta desdicha como una sentencia de muerte irrevocable, cuya ejecución es inevitable, y que el infeliz condenado á ella trata de diferir á toda costa. Al llegar á casa, hallé al padre Luis en el patio que se encaminaba á visitar las colmenas, se había puesto un saco en la cabeza, y se había atado al rostro de la red de un cedazo.

—¿Está ahí Selim, padre?—le pregunté.

—Sí,—me contestó,—ha llegado hace cerca de hora y media.

El corazón me palpitaba con violencia.

—¿Dónde lo puedo encontrar?

—Ha ido al estanque con Hanía y con Evina, Evina era el nombre de una de mis hermanitas.

Corrí al jardín, á la orilla del estanque donde solían estar atadas las barquillas. Faltaba una de las mayores; pero mis miradas se extendieron inutilmente por el lago, pues no se veía rastro alguno de ella. Entonces sospeché que Selim habría remado en dirección á Erien, hacia la derecha, y que por eso la bar-